

DOMINGO DEL CORPUS CHRISTI. EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 6,51-59.

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:

-Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo: el que come de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.

Disputaban entonces los judíos entre sí:

¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

Entonces Jesús les dijo:

-Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.

El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él.

El Padre que vive me ha enviado y yo vivo por el Padre; del mismo modo el que me come vivirá por mí.

Este es el pan que ha bajado del cielo; no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron: el que come este pan vivirá para siempre.

POR UN MUNDO NUEVO

Jesús se nos presenta como el **«Pan Vivo bajado del Cielo»**, como **«el Alimento del Espíritu»**. Jesús nos está proponiendo la más íntima comunión que puede existir entre dos seres, **«la participación de la misma Vida»**. De la misma manera que el alimento se convierte en carne y sangre de quien lo toma, así es **«la comunión que nos propone con Él»**.

La entrega de Dios a los hombres **«toma forma»** en el cuerpo y la sangre de Jesús. **«Adoramos su Cuerpo y su Sangre»** porque en ellos apreciamos la Encarnación, la máxima expresión del amor de Dios, la entrega de su Hijo: **«Tanto amó Dios al mundo que le entregó su Hijo Único»**.

Por encima de cualquier consideración, lo más bello, lo más importante de las fiestas que estamos celebrando, Pentecostés, Trinidad, Corpus Christi, es que **«conocemos a Dios»** y esto **«cambia totalmente nuestras vidas»**.

Conocemos el **«corazón de Jesús»**, capaz de **«compadecer»**, capaz de **«decir la verdad a cualquier precio»**, capaz de **«comprometerse hasta el final por cualquiera»**, por todos. Y es ahí donde conocemos el **«corazón de Dios»**.

Cuando Jesús se estaba despidiendo en aquella su última cena nos dejó el pan y el vino como **«legado permanente de su presencia»**, un pan y vino que son signo de un corazón inmaculado. Y ello, junto con una dedicatoria: **«Haced esto en memoria mía»**. Una invitación en toda regla para **«seguirle»**.

Hay mucho por hacer y muchos por ayudar y **«necesitamos pan»**. Hay mucho por atreverse y mucho que perdonar y **«necesitamos vino»**. Un buen pan, un **«pan amasado por las manos de Dios y un buen vino que nos da Vida para amar»**, incluso en medio del peor desierto. En aquella cena de despedida de su Hijo, **«el Padre»** nos estaba ofreciendo su mejor pan y su mejor vino **«a todos nosotros»**, sus invitados: **«Tomad y comed todos de Él, porque esto es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros»**.

Cuando comemos ese Pan, quedamos asociados a la vida de Jesús, **«entramos en comunión con Él»** y **«nos comprometemos con nuestros hermanos en el amor»** para **«transformar nuestra vida en don»**, sobre todo a los más necesitados.

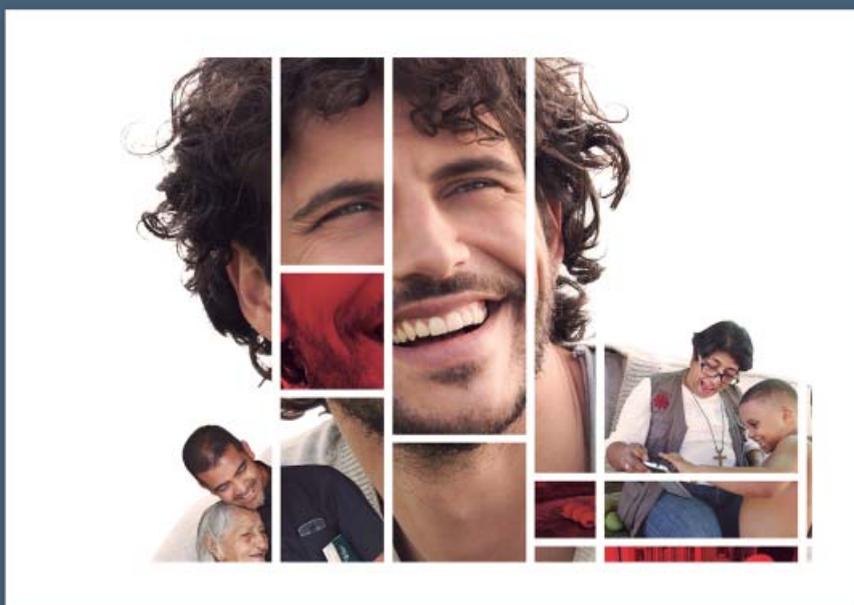
La fiesta del Corpus Christi que hoy celebramos evoca este mensaje solidario y nos impulsa a **«acoger la invitación íntima a la conversión y al servicio, al amor y al perdón»**. Nos estimula a **«convertirnos con la vida»** en imitadores de lo que celebramos en la liturgia.

El Cristo que **«nos nutre bajo las especies consagradas»** del pan y del vino, es el mismo que **«nos viene al encuentro en los acontecimientos cotidianos»**. Está en el pobre que nos tiende la mano, en el que sufre e implora nuestra ayuda, en el hermano que pide nuestra disponibilidad y espera nuestra acogida. Está en el niño que no sabe nada de Jesús, que no tiene fe. Está en cada ser humano, incluso en el más pequeño e indefenso.

La Eucaristía es un **«sacramento»**, un signo que penetra por los sentidos y que conecta con una realidad trascendente. Y es en esa **«realidad significada»** en la que nos tenemos que fijar.

La Eucaristía es **«fuente de amor»** para la vida de la Iglesia y **«escuela de caridad y de solidaridad»**. Quien se alimenta con el Pan de Cristo **«no puede quedar indiferente»** ante los que no tienen el pan cotidiano.

Es por ello, que la Iglesia ha elegido esta fiesta del Corpus Christi como colofón de la **«Semana de la Caridad»**, una campaña institucional de **«Cáritas»**. Bajo el lema: **«El poder de cada persona. Cada gesto cuenta»**, la convocatoria de este año tiene un sentido diferente y especial, marcado inevitablemente por los profundos **«efectos sociales, sanitarios y económicos del coronavirus»**.



CARITAS

(14 de junio 2020)

El poder de cada
persona.

Cada gesto cuenta

Se trata de **«reforzar el reto»** que, como Iglesia y como comunidad cristiana, tenemos de **«acompañar y cuidar la fragilidad»** y **«cultivar una solidaridad emergente ante el coronavirus»**, de forma que no se quede sólo en una reacción ante la amenaza compartida, sino que sea **«una forma nueva de ser y estar en el mundo»** ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram
www.parrokiabetharram.com
14 de junio de 2020